Cómo hacerse escritor famoso

A la mayoría de los escritores les gustaría ser famosos y ganar mucho dinero, sobre todo, teniendo en cuenta que sus egos suelen ser muy grandes y hasta blindados. Lo malo, es que no saben qué hacer para conseguir el éxito. Todos aquellos que lo consiguieron, callan, aunque ahora ha llegado el momento de esclarecer en qué consiste ese éxito. Quiero dejar constancia que al menos un 10% de los escritores, hoy famosos, lo lograron sin recurrir a las estrategias siguientes.
Hay acciones que conviene realizar y otras tantas, que es necesario evitar.

Lo que conviene hacer

Relacionarnos, buscar gente influyente dentro del mundo editorial que nos apadrine. Lo primero es conseguir que alguien nos presente, nos introduzca en esas fiestas en las que podremos ser presentados y conocer a mucha gente importante. En estos círculos conviene saber decir cosas amables, en el momento justo y a la persona adecuada. Pues bien, el aprendiz a famoso deberá reír chistes, los entienda o no. Sabrá entender la mentalidad de los que le pueden ayudar y ponerse de su parte. Deberá aprender a hablar de vinos y lugares de moda, sabrá ocultar su pensamiento y sincronizarse con el editor o personaje influyente del momento. Aparentará lo que previamente vea que a los demás les gusta, acomodará su personalidad a los gustos de sus anfitriones. Aunque piense que no, dirá que sí. Si logra todo esto, deberá prepararse para las esperas, ya que sus padrinos le harán esperar en la primera cita, aunque no tengan nada entre manos. Hacer esperar a los demás es para ellos un síntoma de poder y grandeza. Superada esta prueba, conviene que el futuro ***pluma de oro,*** aprenda a conocer publicidad y psicología, la mezcla de ambas es la verdadera llave al éxito. Nadie mejor que un publicista para hacernos ver, lo blanco negro, pulsando nuestros complejos, y el psicólogo aprovechando su conocimiento para tirar de los hilos de frustraciones escondidas y subconscientes retorcidos. No hacen falta hacer dos carreras, pero sí, entender de ambas un poco, ya que, a partir de ese momento, honores y fama están al alcance de tu mano.

Manos a la obra

Escribir un libro o novela, que hagar creer al lector está frente a algo fuera de lo común, aunque luego se quede en poco. Los lectores no quedarán defraudados, porque ya se les ha acostumbrado a leer y no sacar nada en claro.

Interesa decir tonterías con palabras técnicas o rimbombantes, entonces, te considerarán inteligente.

Haz pasar defectos por virtudes, así, los lectores verán justificadas sus vidas y te cogerán aprecio, ayudándote a ser famoso, pues, cuantos más reconozcan que lo blanco es negro y lo alto bajo, mejor para ellos. Esto como ves, te dará publicidad.

Cuando al fin consigas introducirte en el mundo editorial, algún redactor o director te "aconsejará" alguna que otra cosa, para mejorar tu manera de escribir. Debes hacerle caso y aunque al final ni tu mismo reconozcas lo que has escrito, no importa, saldrá con tu firma y además, triunfarás, pues, el que te aconseja, no le gustaría que tus escritos fuesen rechazados, ya que los considera sus propios hijos.

Manda originales a editoriales comprometidas en política, arte, filosofía, pero, sin comprometerte, entonces te publicarán siguiendo su propia línea editorial.

Si tu manera de escribir, crees que es filosófica o de pensamiento profundo, contra más enrevesada sea la manera de escribir, mejor, así no te entenderán y creerán que eres un genio. También se puede dar el caso contrario, aunque para ello, necesitas una editorial que te lance con una publicidad que incida en tu gran conocimiento de la filosofía, entonces, podrás escribir nimiedades, de esas que todos los días se oyen por la calle o en tertulias de bar, y te admirarán. Sí, te admirarán, porque si tú eres un escritor reconocido por tu sabiduría, y ellos, los seres corrientes, te entienden con facilidad, sin duda, te elevarán, pues, cuanto más alto estés tu, más alto estarán ellos, que han comprendido tu mensaje.

Dentro de este palmarés de grandes escritores famosos y pensadores, tienes a Kant, Hegel, Roussell, Hüsserl, Sopenhauer, Bergson. Estos autores, mundialmente famosos, pocos los han leído sin verse obligados a ello por un examen, y los pocos que lo hicieron, no se enteraron, por eso, si tu les preguntas o les dices tal o cual cosa de sus libros, ellos asentirán, aunque te estés inventando todo. Conviene que sepas, que no importa ser buen escritor o tener lucidez, los escritores descritos no tenían ni lo uno ni lo otro, por eso te encuentras que cualquier novelista, es capaz de hacer una apreciación filosófica mucho más profunda y consistente que Kant, con palabras más sencillas y en menos espacio. Entérate ya, que fama y conocimiento no son lo mismo, sobre todo, en

estos tiempos, donde un profesional del marketing, podría ser agente de imagen del propio AntiCristo y vendérnoslo, sin el Anti.

Escribe sobre temas que justifiquen la vida del ciudadano común, de tal manera que éste, no tenga necesidad de crecer interiormente y se sienta ya, al leerte, realizado como ser humano.

Describe las situaciones, de tal manera que lo accesorio, ocupe el 95% de tu obra, dejando para el final ese 5%, que podrás exponer de manera borrosa. Así el lector medio se sentirá en contacto contigo.

Date cuenta ya, que los lectores se hacen con el material que disponen más a mano, es decir, los libros que mejor se promocionan, y como la mayoría de éstos son malos, también lo serán sus lectores.

Lo que no hay que hacer

No escribas sobre temas que pasen desapercibidos, como la honradez, lealtad, dignidad, responsabilidad, etc.

No intentes transmitir la verdad y menos aún, con palabras sencillas, pues, hace a la gente pensar, y ahora no lee para eso.

No digas nunca que la mayoría se equivoca, una persona puede hacer una burrada, pero si la hacen todos, es un acto democráticamente aceptado.

No intentes convencer a los editores; ya están convencidos, la mejor obra para ellos, es la que más se vende.

No escribas sobre cosas que los lectores no saben, les ofende.

ADOLFO CABAÑERO